



*Artículos y Ensayos*

---

PSICOANÁLISIS Y ADOLESCENCIA

ALEJANDRA LANDONI

**RESUMEN**

Adolescencia no es un concepto acuñado por el psicoanálisis, ya que éste aborda a un sujeto sin anudarlo a la edad, Freud distinguió al niño del adulto y puso de relieve un momento crucial denominado pubertad, concepto de raigambre biológica, en el que se plantea una relación especialísima entre el sujeto y el sexo. Así, será concebida la adolescencia, o mejor, la pubertad, en derredor de una transmutación fundamental vinculada a la sexualidad, tiempo en que la vida sexual se metamorfosea.

**Palabras claves:** Pubertad- Adolescencia- metamorfosis- sexualidad

**PSYCHOANALYSIS AND ADOLESCENCE**

**ABSTRACT**

Thinking about ethics of psychoanalysis means refrain from making value judgments, in affinity with no morals, nor became attached the ideals.

Addressing this special ethics supposed compromise the desire of the analyst role concept, speech and the social bond that it is clear.

We caution that psychoanalysis is not a therapy as the other.

It is a cure sustained by the desire on which you should not give.

Ethics of desire that rests in silence, working with text that provides the unconscious.

In the 70 Lacan presented the ethics of good-saying, related to a speech without words, is relating to the subject of enunciation.

The good-say is a word, which founds a fact, is closely linked to the interpretation.

**Key word:** Ethics - Desire - Psychoanalyst - Good-saying



## Adolescencia-Pubertad

Lo primero a formular, es que nos vamos a referir al período que se continúa a la latencia, pero es forzoso aclarar que adolescencia no es un concepto acuñado por el psicoanálisis, ya que éste aborda a un sujeto sin anudarlo a la edad, a la cronología, recordemos que él no tiene sustancia, que es sólo la representación de un significante para otro significante; como Lacan (1955) nos explica, cuando el sujeto se encarna, se presenta bajo la forma imaginaria del yo (*moi*).

En cuanto al niño, se lo describe tomando en cuenta el criterio del goce y caracterizándolo como un perverso polimorfo, alguien que en el transcurrir de su vida, deberá aguardar su turno.

Freud no diferenció al adolescente, distinguió al niño del adulto y puso de relieve un momento crucial denominado pubertad, concepto de raigambre biológica, en el que se plantea una relación especialísima entre el sujeto y el sexo, momento en que todas las pulsiones parciales se conjugan en torno a la genitalidad, teniendo en cuenta un nuevo objeto, luego del efecto represivo, y de haber atravesado el período de la latencia; como destaca G. Lombardi (1996), lo que llamamos adolescencia, reconoce en sus comienzos, la intrusión de lo real del sexo en el tiempo, sometido a diversas torsiones, así será la emergencia de lo pulsional en la pubertad, lo que imprima un efecto traumático a lo ya vivido, dándose a posteriori en el ocaso de la infancia; entonces, la prematuración sexual adquirirá un sentido traumático, los recuerdos perturbadores toman la modalidad de una repetición, con velocidad el cuerpo se transforma, tornando difícil al niño el lograr reconocerse; pero debemos señalar, que la metamorfosis de la pubertad, además de enfrentarlo a serios avatares somáticos, exigirá también, arduos cambios sociales.



En definitiva, será concebida la adolescencia, o mejor, la pubertad, en derredor de una transmutación fundamental vinculada a la sexualidad, tiempo así, en que la vida sexual se metamorfosea.

Lo propio de la pubertad es enfrentarse con la posibilidad concreta de consumir el acto sexual y la consecuencia de advenir padre, lo que implica, que es el turno de poner en juego aquellos títulos que quedaron en espera cuando se era niño, hacer uso de los emblemas que se heredaron de aquel que cumplió la función paterna, planteándose una identificación.

Las pulsiones que en el declinar del Complejo de Edipo se habían subordinado a la primacía de la zona genital, se desplazarán a la búsqueda de un objeto sexual; puesta en marcha de cierta coagulación del proceso de sexuación, que implementará una diferencia entre los niños y las niñas, púberes ahora.

Como dice Patrick Valas (1986), seguirá siendo para Freud la roca de lo biológico, la forma de plantear lo real como límite, así diferenciamos al niño del adulto a partir de la pubertad, no obstante debemos subrayar que estos y otros estados del sujeto quedan vinculados a los momentos cruciales del movimiento de la estructura que se incorpora según la diacronía del desfiladero edípico.

Tiempo en el que, lo que fue silenciado en el allá y entonces, reeditándose desordenadamente ahora, se hará escuchar.

En la adolescencia el sujeto será convocado a tomar la palabra, a decidir su posicionamiento en relación al goce, en esta etapa comienza un recorrido que unirá la asunción de la responsabilidad subjetiva, social y jurídica.



## La sexualidad

Entre los tres y cinco años de edad del niño, se ubica un primer surgimiento de la vida sexual, plasmado en la captación fálica que se mantendrá sin quiebre hasta esa fase estructural (fase fálica), en la que el sujeto se confrontará con un real, así la castración da paso a una nueva vertiente de goce, un goce interdicto y sexual.

Obviamente- y lo recalcaremos una vez más- la sexualidad no se inaugura con la pubertad, ya la clínica con la observación de Juanito, le permitió a Freud (1909) verificar que el goce sexual está presente desde siempre, al contemplar las manifestaciones del órgano viril del niño y el sentido que él le otorgaba, las manifestaciones múltiples de sus perversidades, las amenazas de castración y sus efectos contundentes; aprendimos entonces, que la sexualidad debe ser considerada traumática pero retroactivamente, como plantea S. Cottet (1996), la genitalidad se constituirá mucho más tarde que el fantasma sexual, el cual descansa sobre la primera infancia, enlazado a la relación parental; este efecto retardado da cuenta de qué manera en la adolescencia –etapa en que debería mostrarse favorable al encuentro sexual- éste impacta aún de un modo más traumático.

En efecto, hay un toparse con un real traumático, hay una reactivación del Complejo edípico a partir de que el deseo sexual reanima la corriente infantil, volviendo a movilizar la elección del objeto incestuoso, ya prohibido; evidentemente, se produce un enlace entre el deseo sexual inédito sobre el amor del Edipo, el deseo sexual reactiva una prohibición que manifiesta la disarmonía imperecedera con respecto al mismo objeto, entre la corriente tierna y la pulsión; hay así, un modelo antiguo que se reactualiza para preparar la relación sexual, y el nuevo objeto advendrá heredero de aquel interdicto.



Ilustraremos recordando a Freud (1914) en el caso “El hombre de los lobos”, en referencia a la seducción ejercida por su hermana mayor cuando el paciente tenía sólo tres años aproximadamente, nos explica que a partir de los catorce, entre ambos comenzó a mejorar el vínculo, caracterizado hasta ese momento por la agresividad y el maltrato entre ambos, de este modo, durante la pubertad, justamente, él intentó tener un acercamiento físico e íntimo, que su hermana rechazó de plano, consecuentemente el joven se apartó para acercarse a una campesina que servía en su casa y que notablemente, tenía igual nombre que aquella; a partir de ese momento, todas las mujeres elegidas fueron personas de servicio, de escasa formación e inteligencia inferior a él; observamos que si todos esos objetos de amor advinieron sustitutos de la hermana que se le denegó, sería irrefutable sostener que una tendencia a degradar a quien tanto lo oprimió, recibiera el poder de decidir su elección objetal, así detectamos un cambio de objeto sobre la base de una denegación de quien era su modelo, como efecto de una represión del deseo por el mismo.

También con Freud (1920) daremos cuenta de estas dificultades presentes en la niña al arribar a este tiempo crucial, nos habla del caso de una paciente, conocida en el psicoanálisis como “La joven homosexual”, ella, en una vinculación pasional con una mujer socialmente degradada, en dupla homosexual, en la cual el rol masculino está representado por ella, asume una posición reivindicativa dirigida a la autoridad paterna, buscando demostrarle que se puede ser amada aun como objeto degradado; así, se ponen de relieve sus avatares identificatorios a la mujer en tanto que madre, nos estamos refiriendo al momento en que esa joven muchacha fantaseaba con tener un hijo del padre justo cuando es su madre la que de él se embaraza, estableciéndose una competencia



con ella, sumergiéndose en una gran decepción que desembocará en una identificación, será entonces que, como un hombre ella abordará a las mujeres, de allí en más.

Hay un prototipo de satisfacción que siempre es insatisfacción y que se inicia en la infancia, pero hay la emergencia de un goce nuevo y de nuevas posibilidades de satisfacción que adscribiremos a la pubertad.

Freud (1905) argumenta en “Tres ensayos de teoría sexual”, que simultáneamente al doblegamiento de los fantasmas incestuosos, se consuma uno de los logros psíquicos más destacado y a la vez más doloroso: el desasimiento respecto de la autoridad de los padres, el amor hacia ellos, en apariencia no sexual y el amor sexual, se alimentan de la misma fuente: una fijación infantil de la libido.

Se plantea un tiempo doble de la elección del objeto, hay que renunciar a los objetos de la infancia y volver a empezar, esa elección se consuma primero en el ámbito de la representación resurgiendo, de este modo, inclinaciones infantiles con el plus del refuerzo somático; así, la elección objetal se dilata o se relanza en la pubertad, en el medio habrá actuado la represión que la mantendrá en estado de inconsciente.

El hallazgo de objeto sexual no es más que un retorno al pasado puesto que luego del período de la latencia volverá a formarse aquella primitiva relación, verdaderamente ese encuentro nos plantea un reencuentro, podemos aseverar que la pubertad implica una atadura temporal para que los nuevos fines y productos sexuales retroactúen sobre la sexualidad infantil, adicionándose un valor erótico que no poseía, es dable recordar que el deseo siempre se sostiene en el anhelo de aquella inolvidable presencia, en la vertiente de la nostalgia, aguardando sin cesar un encuentro imposible que como tal, se repite.



La vida sexual que se metamorfosea nos señala ese momento de transición entre una modalidad autoerótica de la sexualidad y una actividad que poco a poco se presenta más compleja, en la que deberá imbricarse tensión sexual y placer o satisfacción, esta paulatina transformación se irá realizando a partir de la renovación del objeto pulsional, que se encontrará en el exterior del cuerpo, planteando la lógica de la alteridad.

Para finalizar, en la pubertad el sujeto toma su lugar con respecto al sexo, bajo el telón de fondo de una identificación legada desde el Complejo de Edipo, la corriente tierna cede su espacio a la corriente sensual, debiéndose atravesar, si es preciso, la culpabilidad, la vergüenza, etc.



## Referencias

- CotteT, s. (1989). Estructura y novela familiar en la adolescencia. En *Psicoanálisis y Adolescencia Registros*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Nueva Librería (Eds.).
- Freud, S. (1993). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (El pequeño Hans) En *Obras Completas* (Vol. 10, pp.1-118. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1979). De la historia de una neurosis infantil (El “Hombre de los lobos”). En *Obras Completas* (Vol. 17, pp.1-111). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1979b). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En *Obras Completas* (Vol. 18, pp.137-164). Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud. S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas* (Vol. 7, pp.111-224). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1984). A, m, a, S. En *El yo en la teoría de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lombardi, G. (1996). La adolescencia como entrada en la vida y en el tiempo. En *Psicoanálisis y adolescencia Registros*, Año 5. Buenos Aires: Talleres Gráficos Nueva Librería (Eds.)
- Valas. P. (1989). ¿Qué es un niño? En *Niños en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial